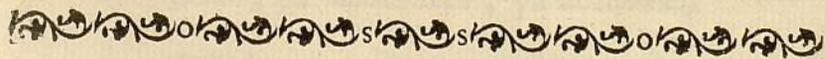




11 13

ROMANCE REAL,  
EN QUE  
DOÑA FRANCISCA OSSORIO,  
ENTENDIDA EN EL PUBLICO  
POR LA MUSARAÑA  
DEL PINDO,  
CANTA LA BIEN VENIDA EN NOMBRE  
de la España, à nuestro amado Monarca  
CARLOS III.  
Y PROGNOSTICA LA FELICIDAD  
DE SU REYNADO.



CON LICENCIA : En Madrid. Año de 1759.

Ayuntamiento de Madrid

ROMÁNICO

EN QUE

DOÑA FRANCISCA O SERRA

ENTRABA EN EL MUNDO

POR LA MUSARANA

DEL TINDO

CAUTA LA BIEN VENIDA EN MONTE

de España y su estado

CARLOS III

Y PROGNOSTICA LA FELICIDAD

DE SU REYNADO

CON LICENCIA: En Madrid Año de 1739

Ayuntamiento de Madrid

# SEÑOR.

**Y**O, aquella que curiosa en otro tiempo,  
 lo que el Celeste Globo nos anuncia  
 predixe à todo el Mundo, dedicada  
 à inútiles, jocosas congeturas:

Que con la hermosa Tropa de los Astros  
 muchas veces gyrè Zonas Ceruleas,  
 observando en Coluros, y Epyciclos,  
 si se abaten, se exaltan, ò se turban:

Que en los varios encuentros de sus luces  
 sus faces, ya apacibles, ya ceñudas,  
 me dictaban en mudos caracteres,  
 ya las dichas, y ya las desventuras:

A 2.

Ayuntamiento de Madrid

Que

4  
Que del vario papel de sus influxos,  
quanto en lucientes clausulas dibujan,  
he copiado fielmente, aunque à despecho  
del poco lucimiento de mi pluma:

Yo aquella, pues, que al Sol bebí sus rayos,  
apurè sus destellos à la Luna,  
y à Jupiter, Mercurio, Venus, Marte,  
y Saturno seguí, como ninguna:

Oy mi veneracion à mas empeño,  
à mas sublime Esfera subir jura,  
porque copie sòlicita las dichas,  
que tanto Cielo para España estudia.

En empreña tan ardua no me entibia  
el regular temor de la censura:  
que rasgos de Muger, si vãn torcidos,  
lo dèbil del caracter les indulta.

Canfada ya de aquel baxo renombre,  
 que solo Musaraña me gradúa,  
 aspiro à fer, si puedo, en el Parnaso  
 qual una de las nueve, Noble Musa.

O ! tù , Divina Urania , cuya ciencia  
 los Astros escudriña , y los disputa,  
 à tan audàz intento ven propicia:  
 asiste , influye , anima , adiestra , alumbrá.

No como à Ioppas las <sup>luxantes</sup> ~~restantes~~ bueltas  
 del Sol me inspiraràs , que el que ya ilustra,  
 nada tiene de errante en su carrera,  
 quando à sus propios circulos se ajusta.

Ya de Amphirrite en los Palacios vagos,  
 à pesar de las ondas , que murmuran,  
 ha formado su Oriente , y à sus luces  
 toda la España de placer inundan.

6  
Ya empieza à hacer su gyro. O! tù , Néptunò,  
que el Tridente à su vista desempuñas,  
buelve à tu antiguo empleo , y como en bronce  
conferva eternamente esta fortuna.

Thetis , Nerea , Doris , Melicerta,  
Ino , Cyrene , Xanthia , y Aretúfa,  
aùn le seguís ansiosas? aùn el pafmo  
os embarga la accion? teneis disculpa?

Thritones , que su luz bebeis à affombros,  
todavía el aliento se os anuda?  
ellos ecos , que dàn las corbas conchas,  
su mageftad embidian , ò faludan?

Bolved à vuestros Coròs , y este dia,  
que con tantos honores os encumbra,  
quedarà en vuestras Fieftas confagrado,  
como la mas solemne , y mas augusta.

Ya

Ya llegó à su Zenith; pero entretanto  
 que placenteras commociones sumas  
 embarazan los vientos con los Vivas,  
 què rimbombando sus estancias cruzan

Abate el Cetro, Eolo, y no pienses  
 que es para tu poder alguna injuria:  
 detèn à el Aquilòn, enfrena à el Euro,  
 solo el Zèphiro blando se descubra

A su alhagüeno, soplo trine el Ave,  
 el placer, que en las hojas se susurra,  
 y las flores le expiessen, y publiquen,  
 vistiendose su gala cada una.

Ya en su Zenith reside: O! tù, España,  
 que gozando la inclyta ventura  
 de su influxo por tres, y quatro veces  
 el sèr de afortunada te vinculas:

Saluda al nuevo Sol , que te ilumina;  
 aplaude al nuevo Phebo , que te alumbrá;  
 elogia al nuevo Apolo , que te informa;  
 prevenite al alto Bien , que te procura.

Salve , di , salve , Numen prodigioso,  
 à quien Divina Providencia loculta  
 coloca en tanto honor , con la suave,  
 y fuerte aplicacion de su conducta.

Salve , Porcion dichosa de aquel Heróe,  
 que porque en el Laurél le substituyas,  
 dignamente su espíritu te anima:  
 su aliento , y magestad en tí se fuman.

Salve , Prenda Real de aquella fuerte,  
 magnanima Muger , por quien las muchas  
 que autorizan el Templo de la Fama,  
 tienen emulacion para segundas.

Y à fer verdad aquel raro delirio,  
 que à sus muchos Pythagoras auna,  
 debieramos dudar si en Isabéla  
 el alma se hospedò de Amalhafunta.

Bien en sus singulares excellencias  
 puede poner à Harpocrates Bethulia;  
 pues singular Judith de aquestos tiempos,  
 qual se avassalla à qual, se dificulta.

Salve, Rey de dos Mundos, y aùn es poco  
 lo que los hados justos te tributan,  
 siendo feudo debido à tus blasones,  
 lo que fue en Alexandro fea culpa.

Salve, Principe excelso, en cuya Scena  
 toda la admiracion se assombra, y turba,  
 viendo dexas fer Rey; mas de tal modo,  
 que mas Rey, al dexarlo, te intitulas.

Sal-

Salve, salve: y sea bien venido  
 aquel, en quien nuestros deseos triunfan,  
 aquel, con quien los bienes sobrefalen,  
 y los males se huyen, ò se endulzan.

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: ya quièn duda,  
 que no podrà romperse el triplicado  
 lazo, que en tres palabras nos circunda?

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: à quièn no ocupa  
 el placer reverente de estas voces,  
 que por todos los miembros se insinua?

Una, y mil veces sea bien venido

CARLOS III. EL GRANDE: quièn rehúsa  
 ofrecer à sus aras los incienfos,  
 que en nuestro amor suavemente ahuman?

En

En tu agrado recibe , pues ansiosas  
tu patrocinio , amparo , y favor buscan,  
todas las Españolas voluntades,  
que tienen vanidad solo en fer tuyas.

Tambien una , y mil veces bienvenida  
sea LA GRANDE AMELIA , en quien se juntan  
las gracias tan sin numero , que estorvan  
el poder admirarlas una à una.

Una , y mil veces sea bienvenida  
LA GRANDE AMELIA : O ! si hallara industria,  
que fuesse singular ; pues singulares  
veo su discrecion , y su hermosura.

Una , y mil veces sea bienvenida  
LA GRANDE AMELIA : quien la idèa fuya  
si atiende à sus gallardas perfecciones,  
de las mas Celestiales la exceptua.

Esto

Dis-

Dispuso el Cielo en tí, suprema Reyna,  
 Esfera aparte ; porque así, ninguna  
 con tanta magestad pueda igualarse,  
 ya que ambiciosamente lo presume.

Admite nuestro amor en tus altares,  
 si à tu afabilidad no le disgusta,  
 porque sea à tus cultos fuego eterno,  
 que jamás, aunque arda, se consume.

Así hacia tanto Sol afectuosa,  
 sinceramente su lealtad pronuncia,  
 toda la España: así incessantemente  
 sus respetos alhagan, mas no adulan.

Y no en tan cariñosas expresiones  
 procede equivocada ; porque juzga,  
 que en el benigno influxo de sus rayos  
 el bien universal se perpetúa.

Esto

Esto espera, y presente, y no otra cosa  
 su rectitud brillante nos anuncia,  
 su compasión prudente nos señala,  
 y su excesivo amor nos asegura.

Verèmos la virtud, que se entroniza,  
 verèmos la maldad, que se sepulta,  
 verèmos, que al honor, y sus tropheos,  
 solo el merito erige las columnas.

Verèmos como Astrèa su balanza  
 en el fiel, para todos, siempre empuña:  
 verèmos, como Flora, reverdece,  
 y como Ceres, sin desprecio, abunda.

Los ayes no se oiràn del afligido,  
 porque han de desterrarse las injurias:  
 tendrà el pobre, y la viuda todo quanto  
 bastarà à subvenirse en sus angustias.

Las

Las Ciencias tomaràn un alto vuelo,  
 à beneficio de exquisitas plumas;  
 y en fin, la Religion (si es que algo cabe)  
 ha de tener el tymbre de mas pura.

Felices los que al Cielo han merecido  
 un Monarca, que de èl es propria hechura;  
 porque seràn mas hijos, que Vassallos  
 quantos por Rey le tienen, y le juran.

Felices los que ven sus bizarrías:  
 porque creo, (no es vana congetura)  
 que en el alto linage de los Dioses  
 ha tenido su Real gloriosa Cuna.

Felices los que abrigo, y favorece  
 la Reyna mas gallarda, y mas Augusta;  
 pues halla nuestra dicha, en tanto amparo,  
 dulces logros, dulcissimas usuras.

El

El fingido Reynado de Saturno  
 ya hallò la realidad de su figura:  
 en èste, se han de ver aquellos tiempos,  
 que han visto, y han de ver los hombres nunca.

Y sabe, amado Rey, que mientras dore  
 las cimas de los Montes la luz pura,  
 mientras al Mar dirijan sus corrientes  
 los Rios, que à la tierra la circulan:

Mientras el Cielo obste<sup>n</sup>te, en la admirable  
 Congregacion de Astros, su hermosura,  
 tu excelso honor, y el de tu Esposa amada,  
 en nuestro pecho harèmos que se esculpan.

Vive en prosperidad eternos años,  
 y siempre, Señor, sea tan robusta  
 tu importante salud, que se halle essenta  
 de todos los refabios de caduca.

Viva, Señor, tambien tu digna Esposa,

à

à quien , si el tiempo trata con cordura,  
no ha de ajar su beldad , para que España  
jamàs su Primavera mire mustia.

Viva , en fin , ( mas fin èl ) la Real Stirpe,  
que ofrece felicissimas resultas,  
para que el bien, que està en la edad presente,  
se pueda eternizar en las futuras.

El todo Poderoso , que se agrada  
de ponerte en tal Trono , estè , y te influya  
con oportuno auxilio , sobre todo,  
para que estos presagios se nos cumplan.

SEÑOR.

A los pies de V. M.

*Doña Francisca Ossorio.*